

Y aclara nuestra mente  
 La lumbre del saber, dádiva es suya.....  
 Viva ¡oh gran Dios! Tu diestra omnipotente  
 Al mundo, á nuestro amor la restituya.

CORO.

Si la que fiel se ajusta  
 Á tu ley soberana,  
 En leve sombra y vana  
 Se debe disipar;

Antes la parca adusta,  
 Que la amenaza fiera,  
 De crímenes pudiera  
 La tierra libertar.

ALOCUCION CON QUE ANUNCIÓ SU BENEFICIO  
 FRANCISCO CHINER,

*primer galan de la compañía cómica de Barcelona, en el  
 año de 1814.*

PÚBLICO ilustre, que benigno siempre  
 Sabes suplir la insuficiencia mía,  
 Perdonas el error por el deseo,  
 Y al mas cobarde generoso animas;

Si el don que te presento no es bastante  
 A igualar los afectos que le dictan,  
 Sé que mereces mas; pero no alcanzo  
 La perfeccion á que mi zelo aspira.

Tiempo será que en esta escena admires  
 Á quien mas docto y mas feliz te sirva:  
 Que la suerte reparte desiguales  
 Las gracias, los talentos y la dicha.

Á mí me dió humildad: con esta solo  
 Esperar debo tu atencion benigna.  
 Damas hermosas, de vosotras fio  
 Que mi esperanza se verá cumplida.

Hechiceras de amor, en cuyos ojos  
 La libertad del corazon peligra,  
 Pues el don celestial de hacer felices  
 Es vuestra principal prerogativa,

¿Qué harán los hombres si aplaudís piadosas?  
 Las leyes que dictais, ellos confirman,  
 Y el orbe entero en voluntarios nudos  
 Adora vuestra dulce tiranía.

## EL COCHE EN VENTA.

—

QUIERO contarte  
 Que Don Miguel,  
 Aquel pesado  
 Que viste ayer,  
 Me está moliendo  
 Mas ha de un mes,  
 Sin ser posible  
 Zafarme de él,  
 Para que compre  
 (Mal haya, amen)  
 Sus dos candongas  
 Y su cupé.

Esta mañana  
 Salí á las diez  
 A ver á Clori  
 (No lo acerté):  
 Horas menguadas  
 Debe de haber.  
 Íbame aprisa  
 Hacia la Red,  
 Y en una esquina

Me le encontré.  
 Fueron sin duda  
 Cosa de ver  
 Las artimañas,  
 La pesadez,  
 Los argumentos  
 Que toleré,  
 El martilleo  
 De somaten,  
 Y las mentiras  
 De tres en tres.  
 — Y, no hay remedio,  
 Ello ha de ser:  
 Porque, amiguito,  
 Mirado bien,  
 Sale de balde.  
 Parece inglés:  
 La caja es cosa  
 Digna de un Rey.  
 ¡Qué bien colgada!  
 ¡Qué solidez!  
 Otra mas cuca  
 No la vereis.  
 Pues ¿y las mulas?  
 Yo las compré  
 Muy bien pagadas

En Aranjuez,  
 Y á los dos meses  
 Llegó á ofrecer  
 El marquesito  
 De Mirabel  
 (Sobre la suma  
 Que yo solté)  
 Catorce duros  
 Para beber  
 A un chalan cojo  
 Aragonés,  
 Que vive al lado  
 De la Merced.  
 Son dos alhajas:  
 No hay que temer,  
 Fuertes, seguras,  
 De buena ley.  
 Con que Domingo  
 Puede á las seis  
 Ir á mi casa,  
 Yo os dejaré  
 Las señas..... Pero.....  
 ¿Teneis papel?  
 — No tengo nada,  
 Ni es menester:  
 Dejadme vivo,

Sayon cruel.  
 Si ya os he dicho  
 Que no gasteis  
 Saliva y tiempo:  
 Si no ha de ser:  
 Si por no hallaros  
 Segunda vez,  
 Solo, sin capa,  
 Me fuera á pie  
 Hasta la turca  
 Jerusalem.  
 — ¿Y te parece  
 Que le ahuyenté?  
 Nunca un pelmazo  
 Llega á entender  
 Lo que no cuadra  
 Con su interés.  
  
 Quise cansarle;  
 Me equivoqué.  
 Sigo mi trote,  
 Sigue tambien,  
 Suelto de lengua,  
 Agil de pies,  
 Siempre á la oreja  
 Como un lebrel.

Lloviendo estaba  
 Y á buen llover;  
 Calles y plazas  
 Atravesé,  
 Charcos, arroyos.....  
 Voy á torcer  
 Por la bajada  
 De San Ginés:  
 Hallo un entierro  
 De mucho tren:  
 Muerto y parientes  
 Atropellé.  
 Él, por seguirme,  
 Dió tal vaiven  
 Á un monaguillo,  
 Que sin poder  
 Valerse, al suelo  
 Cayó con él.  
 Tal del pobrete  
 La rabia fue,  
 Tal cachetina  
 Siguió despues,  
 Que malferido,  
 Zurrado bien,  
 Allí entre el lodo  
 Me le dejé.

TRADUCCION DE GRECOURT.

EL niño ceguezuelo  
 Adormecióse un dia  
 En el recinto obscuro  
 De los bosques del Ida.

Venus temor concibe  
 Al ver que no volvia  
 De tan largo reposo,  
 Que al de la muerte imita.

Y en lágrimas hermosas  
 Bañando las megillas,  
 Al Padre omnipotente  
 Su dolor comunica.

Jove, que tanta pena  
 Mitigar determina,  
 A los dioses consulta  
 Que en el Olimpo habitan.

Y viendo que en opuestas  
 Opiniones vacilan,

Al medio menos tardo  
Su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso  
Donde el Amor dormia  
Vayan los zelos tristes,  
Y en torno de él asistan.

Parten ellos veloces,  
Y al rumor que traían  
De su letargo vuelve  
El niño de Ericina.

¡Mas ay! que desde entonces  
Perdió su paz tranquila,  
Y nunca el dulce sueño  
Sus párpados visita.

TRADUCCION DE PABLO ROLLI.

—  
*Diálogo.*

¿QUIERES decirme, zagal garrido,  
Si en este valle, naciendo el sol,  
Viste á la hermosa Dórida mia,  
Que fatigado buscando voy?

— Sí, que la he visto pasar el puente,  
Y á los alcores se encaminó:  
Un corderito la precedia,  
Atado al cuello verde liston.  
— ¿Solo el cordero la acompañaba?  
— Tambien con ella iba un pastor.  
— ¿Lícidias? — Ese: Lícidias era;  
Mas ¿qué te asusta? ¿Qué mal te dió?  
— ¡Ay vaquerillo! ¿Qué feliz eres!  
Pues aún ignoras lo que es amor.

IDILIO Á LA AUSENCIA.

—  
ESTE es Guadiela, cuyas ondas puras  
Van á crecer del Tajo la corriente:  
Esta la selva deliciosa, donde  
Gozan las horas del ardor estivo  
Las bellas Hamadriades, formando  
Ligeras danzas y festivos coros.  
Inarco, ¡ay infeliz! ¡asi la cumbre  
Vuelves á ver de aquel nuboso monte?  
¿Asi á pisar esta ribera vuelves?

Prófugo, triste, en mi destino incierto,  
Dejé mi choza y mis alegres campos

Y los muros de Mantua generosa,  
 Y al bienhadado Coridon y Aminta,  
 Y al constante en amor Alfesibeo;  
 Todo lo abandoné. Por ignorada  
 Senda me aparto con errante huella,  
 Y atrás volviendo alguna vez los ojos:  
 Á Dios mi patria, sollozando dije,  
 Á Dios praderas verdes, donde oculto  
 Entre juncos y débiles cañerlas,  
 Manzanares humilde se adormece  
 Sobre las urnas de oro. Á Dios, y acaso  
 Para nunca volver. Á la espesura  
 De incultos bosques y profundo valle  
 La planta nuevo apresuradamente;  
 Bien como el ciervo al conocerse herido  
 De enherbolado arpon las cumbres altas  
 Sube, descendié de la sierra al llano  
 Y los anchos arroyos atraviesa;  
 En vano ¡ay triste! en vano, que el agudo  
 Hierro, teñido en la caliente sangre,  
 Cerca del corazon lleva pendiente.

Yo así en el pecho abrasadora llama  
 Siento: ni la distancia ni los días  
 Alivian mi dolor: que en la memoria  
 Mi bella ausente y sus hechizos duran.

El donaire gentil, la risa, el canto,  
 El pie que mueve en agil danza, honesta,  
 Los dorados undívagos cabellos,  
 El claro resplandor de entrambas luces,  
 Y el alto pecho que suavemente  
 Se agita al suspirar: deliciöso,  
 Cándido seno donde Amor se anida,  
 Disculpa de mi ciego desvarío.

Si alguna vez á mi dolor se presta  
 Benigno el sueño con amigas alas,  
 Hijo de la callada, húmida noche,  
 Al fatigado espíritu aparece  
 De mi partida el infeliz instante.  
 Miro los ojos de esplendor divino,  
 Que en lágrimas se inundan amorosas,  
 La trenza oncosa deslazada al viento,  
 Suelta la veste cándida, y escucho  
 La conocida voz, las dulces quejas,  
 Que serenar el ímpetu espantoso  
 Pueden del mar en tempestad obscura.  
 Tiemblo, y en vano la funesta imagen  
 Quiero de mí apartar. Ya me parece  
 Que con halagos de pasión nacidos  
 La linda Isaura mi partida estorba:  
 Ya, que indignada á su amador acusa

De ingrato y desleal; ya, que rendida  
 Á su afliccion, la voz y el llanto cesan....  
 Yo, ¡miseró! ciñendo el cuello hermoso,  
 Y á su labio tal vez uniendo el mio,  
 Juro á los cielos que primero falte  
 Mi aliento débil, que en agenos brazos  
 Llegue á mirarla, que la pierda y viva,  
 Antes que olvide mi pasion primera.  
 Mas ya se acerca el trance aborrecido:  
 Late oprimido el corazon.... Entonces  
 Al violento pesar de mí se aparta  
 Leve la imagen de la muerte triste,  
 Mas que la muerte inexorable y dura.

Venus, hija del mar, diosa de Gnido,  
 Y tú, ciego rapaz, que revolante  
 Sigues el carro de tu madre hermosa,  
 La aljaba de marfil pendiente al lado;  
 Si hay piedad en el cielo, si el humilde  
 Ruego de un infeliz no vos ofende,  
 ¡Oh! basten ya las padecidas penas.  
 Vuelva yo á ver aquel agrado honesto,  
 Aquel dulce reir, y la suäve  
 Voz de sirena escuche, y sus favores  
 Gozando, tornen las alegres horas.  
 Pero si acaso mi destino fuere

Tan enemigo á la ventura mia,  
 Que en larga ausencia padecer me manda;  
 Alma Citeres, flechador Cupido,  
 Tal rigor estorbad. Falte á mis ojos  
 La luz pura del sol en noche eterna,  
 Y del cuerpo mi espíritu desnudo,  
 Fugaz descienda, en vana sombra y fria,  
 Á la morada de Pluton terrible.

Inarco asi, de la que adora ausente,  
 Á las Deidades del Olimpo sordas  
 Demandaba piedad. Damon en tanto,  
 Joven pastor, que al valle reducía  
 Pobre rebaño de manchadas cabras,  
 Al pie de un olmo halló sobre la yerba  
 Al amante zagal, apenas vivo.  
 Le alzó del suelo con amiga mano,  
 Razones, no escuchadas, repitiendo,  
 Por si con ellas aliviar lograrse  
 Su grave afán: piadoso le conduce  
 Á su rústico albergue, y vagaroso  
 El fiel Melampo á su señor seguía.